



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO
Enero 2020 n.º 1.387



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Encuentro Zona Norte e inauguración Turno 76
 - 5 | Turno Jubilar de Veteranos
 - 5 | Apostolado de la Oración
 - 5 | Necrológicas
- 6 | Santos misioneros**
- 9 | Testimonio**
- 10 | Calendario Litúrgico**
- 13 | Rincón Poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 18 | Doctores de la Iglesia**
- 20 | De La Lámpara**
- 22 | Doctrina de Benedicto XVI**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

San Francisco Javier

Patrón de las Misiones

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º
28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938
anemadrid1877@gmail.com
@anemadrid1877
www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

PLAN DIOCESANO MISIONERO

Durante el presente Curso Pastoral y los dos siguientes, nuestro Cardenal nos propone realizar un proceso de discernimiento personal y comunitario para ver cuáles son los caminos que tomar para llevar a cabo la misión que hoy por hoy la Iglesia está llamada a realizar.

Ya el Papa Francisco nos da la clave de esta misión en *Evangelii gaudium*: «Una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los horarios, los estilos, el lenguaje, y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG 27).

Como adoradores nocturnos vivimos un carisma especial dentro de la Iglesia, un carisma contemplativo, expiatorio, pero como laicos vivimos ese carisma en el mundo, en cada una de nuestras realidades. Como bautizados, llamados a ser profetas, sacerdotes y reyes, no podemos ocultar el gran tesoro que se nos ha regalado, el tesoro de la fe, el tesoro del Amor de Dios, debajo del celemín. Debemos anunciarlo, gritarlo, compartir con cada uno de los hombres y mujeres ese precioso regalo de poder pasar las noches en presencia de ese Amor que nos transforma.

En cada una de nuestras vigiliass decimos que somos «adoradores de noche y apóstoles de día» porque estamos llamados a salir de nuestros grupos, en los que muchas veces nos sentimos muy «calentitos». Tenemos que salir al frío, ponernos en

entredicho para así poder ser testigos del Resucitado.

Esto es lo que este Plan Diocesano Misionero nos pide. Reflexionar sobre los modos, las actitudes, las acciones concretas que nos deben llevar a vivir en salida.

Durante el año nos vamos a ir encontrando en la portada del Boletín con ejemplos de Santos que han entregado su vida a la misión. Que han abandonado casa y familia y han «salido» a anunciar el Reino de Dios. Muchos son los ejemplos y no cabrán todos en nuestras páginas. Los conocidos y canonizados y los desconocidos. Pero todos ellos valientes testigos de Cristo.

Permitidme que os planteo el ejemplo de dos de ellos que pueden y deben ser para nosotros, adoradores nocturnos, claros ejemplos de vida: Un laico, en camino hacia los altares, D. Luis de Trelles, nuestro fundador, profundo enamorado de Dios eucaristía que salió de su casa para anunciar al mundo que Dios nos ama y por eso se queda con nosotros en la humildad del pan partido.

La otra, una religiosa contemplativa, carmelita y Doctora de la Iglesia, Santa Teresa de Liseux. Joven monja contemplativa que desde la clausura del convento gastó su vida por las Misiones.

Que sus vidas sean para nosotros ejemplo. Impliquémonos personalmente y como grupos de adoradores en los trabajos de este Plan Diocesano Misionero y de esta forma poner a la Adoración Nocturna en actitud misionera, en salida. ■

Encuentro Eucarístico de la Zona Norte e inauguración del Turno 76

El próximo día 18 de enero de 2020 celebraremos el primero de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parrquia de Nuestra Señora del Cortijo. Este Encuentro coincide con la inauguración del Turno 76 que lleva preparándose para este momento desde hace varios años

Para el presente curso hemos seleccionado como tema central de estos encuentros «*La Vigilia de Espigas del Cerro de los Ángeles rezumó una pala-*

bra: Consagración. Nosotros ante Jesús, ¿qué hacemos?».

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis. ■

¡Os esperamos a todos!

Los Turnos convocados son los siguientes:

SECCIONES: Fuencarral, Tetuán de las Victorias, Alcobendas, Pinar del Rey, Peñagrande, Tres Cantos, La Moraleja, San Sebastián de los Reyes.

TURNOS: 11, Espíritu Santo y la Nuestra Señora de la Araucana; 16, San Antonio; 20, Nuestra Señora de las Nieves; 22, Virgen de la Nueva; 23, Santa Gema

Galgani; 28, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento; 31, Santa María Mi-caela; 33, San Germán; 35, Santa María del Bosque; 36, San Matías; 38, Ntra. Sra. de la Luz; 41, Virgen del Refugio y Santa Lucía; 50, Santa Teresa Benedicta de la Cruz; 52, Bautismo del Señor; 56, San Fernando; 63, San Gabriel de la Dolorosa; 67, San Martín de Porres; ■

PROGRAMA

Día 18 de enero de 2020
Parroquia de NUESTRA SEÑORA DEL CORTIJO
 Avenida de Manoterías s/n

18:00	Saludo a los participantes D. Juan Antonio Díaz Sosa.
18:10	Presentación del Acto: D. Tomás Cremades, Jefe del Turno 76.
18:15	Conferencia: «La Vigilia de Espigas del Cerro de los Ángeles rezumó una palabra: Consagración. Nosotros ante Jesús, ¿qué hacemos?». Rvd. D. Manuel Polo Casado Director Espiritual del Consejo Diocesano
19:15	Coloquio abierto
19:45	Descanso
20:00	Ágape fraterno
21:00	VIGILIA ESPECIAL
24:00	Despedida

Para el ágape fraterno se ruega que cada uno lleve una sencilla vianda, para compartir. El pan, bebidas, servilletas vasos, etc. Los pondrá la organización. Una bolsa que pasaremos de forma secreta, recogerá la ayuda que cada uno haga para sufragar estos gastos generales. A todos muchas gracias.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta. Para reserva de plazas deberán ponerse en contacto con los responsables de los Turnos y Secciones correspondientes, **antes del día 13 de enero.**

Línea	Hora	Parada	Turnos
1	17:00	Sector Pintores 11, Parroquia de Santa Teresa de Jesús, Tres Cantos	Secc. Tres cantos
	17:15	Calle Islas Bermudas, 28; Parroquia de San Miguel Arcángel	Secc. Fuencarral
	17:25	Av. Cardenal Herrera Oria, esq. Calle Estrada (junto a concesionario Peugeot)	Turno 41
2	17:00	Calle de los Gavilanes, 11, Parroquia del Bautismo del Señor	Turno 52
	17:05	Calle Isla Saipán, 41, esquina Av. Cardenal Herrera Oria	Secc. Peñagrande
	17:15	Calle de la Senda del Infante, 22, Parroquia de Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Turno 50
	17:25	Calle de Nuria, 47, Parroquia Nuestra Señora de las Nieves	Turno 20

Línea	Hora	Parada	Turnos
3	17:00	Calle Perpetuo Socorro, esquina Avda. Miguel Ruiz Felguera	Secc San Sebastián de los Reyes
	17:10	Plaza de Felipe Álvarez Gadea, 1, Parroquia de San Pedro Apóstol	Secc. Alcobendas Turno 1
	17:15	Paseo de la Chopera, 50, Parroquia de San Lesmes Abad	Secc. Alcobendas Turno 2
	17:25	Calle del Nardo, 44, Parroquia de Nuestra Señora de la Moraleja	Secc. La Moraleja
4	17:00	Avenida Doctor Arce esquina calle de Leizarán (junto a Embajada de Grecia)	Turno 23
	17:10	Calle Santa Hortensia esquina calle Clara del Rey. Parroquia Nuestra Señora Santísimo Sacramento	Turno 28
	17:20	Calle Fernán Núñez, 4, Parroquia Ntra Señora de la Luz	Turno 38
	17:25	Calle Colombia, esquina calle de Puerto Rico	Turno 11
5	17:15	Calle de Arturo Soria esquina calle Manuel Uribe	Turno 35
	17:30	Calle Arte, 4, Parroquia de San Gabriel de la Dolorosa	Turno 63
6	17:00	Calle de Silvano, esquina calle de Alcorisa	Turno 22
	17:05	Calle Arequipa junto a Carrefour	Turno 36
	17:10	Calle de López de Hoyos, esquina plaza Santos de la Humosa	Secc. Pinar del Rey
	17:15	Calle Acebedo, esquina calle Abegondo	Turno 67
7	17:00	Calle de Bravo Murillo, 150, Parroquia de San Antonio de Cuatro Caminos	Turno 16
	17:10	Calle de San Germán, 40	Turno 31
	17:15	Calle de San Germán, 20, esquina calle Orense	Turno 33
	17:20	Paseo de la Castellana, 166, esquina Av. Alberto Alcocer	Turno 56
	17:25	Calle de Bravo Murillo, esquina calle Pedro Villar	Secc. Tetuán de las Victorias

IMPORTANTE

- El autobús tiene un coste que **debe ser sufragado en la medida de lo posible por los adoradores** que hagan uso del mismo.
- El Consejo Diocesano pondrá** al servicio de los adoradores y su mejor desplazamiento al lugar de celebración del encuentro **cuantos autobuses sean necesarios**.
- Con el fin de optimizar el gasto, el número de líneas y su recorrido podrán ser modificados. Estas modificaciones se comunicarán a los adoradores.
- La reserva de plazas** del autobús **se hará** por uno de los siguientes medios:
 - A través del Jefe de Turno o Presidente de Sección
 - **Llamando** por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
 - Enviando un **correo electrónico** a anemadrid1877@gmail.com.
 - Personalmente **en la sede del Consejo Diocesano** de Madrid, calle Barco 29.
- En todos los casos será **imprescindible** indicar **nombre, teléfono de contacto, número de línea y parada en la que subirán al autobús del adorador que hace la reserva. No se admitirán reservas en las que no se indiquen todos estos datos.**
- Las reservas quedarán cerradas el día 13 de enero.** ■

Turno jubilar de veteranos

El **VIERNES**, día **31** de **ENERO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

Secciones: Vallecas, Alcobendas, Mingorrubio.

Turnos: 73 Patrocinio de San José, 74 Santa Casilda, 75 San Ricardo, 77 Santa María del Pozo y Santa Marta y 78 Epifanía del Señor. ■

**¡Veterano, el día 31 de enero a las 22h.
en la Basílica de la Milagrosa
se celebra tu Vigilia, no faltes!**

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de enero 2020

Oración por la evangelización – Promoción de la paz en el mundo

Recemos para que los cristianos, los que siguen otras religiones y las personas de buena voluntad promuevan la paz y la justicia en el mundo. ■

Necrológicas

- **Dña. Emilia Carrasco Amador**, Adoradora Honoraria.
- **D. Luis Molina Pérez**, Adorador del Turno 13, Purísimo Corazón de María.
- **Dña. Rosario Rodríguez Aparicio**, Adoradora del Turno 2, Santísimo Cristo de la Victoria.

¡Dales Señor el descanso eterno!

San Francisco Javier

PATRÓN DE LAS MISIONES

Biografía

Francisco de Jasso era el hijo menor de Juan de Jasso y Atondo, presidente del Real Consejo de Navarra, y de María de Azpilicueta y Aznárez, titular del señorío de Javier, defensores de la causa de Juan de Albret frente a Fernando II el Católico en la guerra que determinó la anexión de Navarra a la Corona de Castilla (1512-1515). Tras la muerte de su padre (1515) y la demolición de las torres y murallas del castillo de Javier por orden del Cardenal Cisneros (1516) como consecuencia del apoyo prestado por sus hermanos Juan y Miguel a la sublevación en favor del rey navarro destronado, Francisco Javier se orientó hacia la carrera eclesiástica y el cultivo de las humanidades, que estudió en Leire y Pamplona.

En 1525, probablemente ya adquirida la tonsura, se trasladó a París para completar su formación; ingresó como interno en el Colegio de Santa Bárbara, donde trabó amistad con Pedro Fabro e Ignacio de Loyola. En 1530 se graduó como maestro en artes y pasó a ejercer la enseñanza de la filosofía con el cargo de catedrático regente en el Colegio Dormans-Beauvais, a la vez que cursaba



estudios de teología. Con el propósito de adquirir prebendas eclesiásticas, solicitó en 1531 del cabildo de Pamplona la concesión de una canonjía, alegando su condición de clérigo navarro y su titulación en artes.

Sin embargo, su relación con Ignacio de Loyola, quien pretendía atraerle para el proyecto de fundación de una nueva orden religiosa, así como su desagrado por el ambiente universitario y la impresión que le causó la muerte de su madre y de su hermana, acaecida por aquellas

fechas, determinaron a Francisco Javier a abandonar sus pretensiones de promoción dentro del estamento eclesiástico. Junto con Ignacio de Loyola y otros cinco compañeros, reunidos en la capilla parisina de Montmartre, el 15 de agosto de 1534 hizo votos de castidad y pobreza, de vida consagrada al apostolado y de peregrinar a Tierra Santa, o bien, en el caso de que esto último no fuese posible, de ponerse a disposición del papa.

En 1537 se trasladó a Venecia, donde se reunió con sus compañeros con el objeto de viajar a Roma para obtener la bendición papal antes de iniciar su peregrinación; durante su estancia en Venecia recibió noticia de la concesión de la canonjía solicitada, a la que renunció, y del inicio de la guerra entre Constantinopla y Venecia, lo que significaba el retraso indefinido del viaje a Tierra Santa. Ordenado sacerdote el 24 de junio de ese año, se dedicó a la predicación en Bolonia hasta su marcha a Roma (1538), donde Francisco Javier y sus compañeros se entrevistaron con Paulo III y abandonaron definitivamente sus propósitos de peregrinación.

Durante su estancia en la Santa Sede gestionaron la fundación de una nueva orden religiosa, la Compañía de Jesús, a la que el Papa concedió su aprobación verbal en septiembre de 1539. Ese año Ignacio de Loyola tuvo noticia de que Juan III de Portugal solicitaba misioneros que marchasen a predicar el

cristianismo en sus posesiones en las Indias Orientales y encomendó la tarea a Francisco Javier, quien en marzo de 1540 partió a la corte portuguesa para organizar la expedición, con el título de legado pontificio para todas las tierras situadas al este del Cabo de Buena Esperanza.

Iniciado el viaje en abril de 1541, arribó a Goa, capital de las posesiones portuguesas en la India, trece meses después. Ejerció en esta ciudad una activa labor evangelizadora, especialmente a partir de la fundación del colegio-seminario de Santa Fe para sacerdotes nativos, y de dedicación a los enfermos y presos. En septiembre de 1542 organizó una expedición misionera a la costa de Pesquería, en el sureste de la India, para predicar la doctrina cristiana entre los poblados parabas; estableció una comunidad cristiana y la dotó de un catecismo en lengua indígena. Tras ello inició la evangelización de Travancor y Ceilán (1544), Madras y Malaca (1545) y las Islas Molucas (1546-1547). Francisco Javier administró el bautismo a miles de nativos, superó la oposición de los brahmanes y estableció una asidua correspondencia con los miembros de la Compañía de Jesús en Roma, cuyas noticias, a las que se unió su fama de taumaturgo, dieron origen a numerosas vocaciones misioneras entre sus compañeros.

Tras una nueva estancia en la India y en Malaca, dedicada a reorganizar las



misiones establecidas y a proveerlas de unas normas de funcionamiento, marchó a evangelizar a Japón, adonde llegó en 1549; predicó durante dos años en Kagoshima, Hirado, Yamaguchi y Bungo, estableciendo favorables contactos para su labor con los daymios o gobernadores feudales japoneses, aunque la oposición de los monjes budistas dificultó enormemente su actividad. Ante las escasas conversiones logradas en Japón, se persuadió de que para obtener éxito en su empresa era necesario evangelizar previamente China, puesto que consideraba que los japoneses habían asimilado la cultura de este imperio y que, por tanto, el ejemplo de la cristianización en China ejercería una influencia decisiva sobre Japón.

Reclamado por las comunidades misioneras de la India, regresó a Goa en 1551, donde inició los trámites necesarios para organizar su pretendido viaje a China, dificultados por la prohibición

existente en este imperio sobre la entrada de extranjeros en su territorio. Tras su nombramiento como provincial de la India, que había sido constituida como provincia jesuítica independiente de Portugal, partió rumbo a China con una embajada portuguesa en abril de 1552, pero tuvo que detenerse en Malaca, donde permaneció dos meses intentando vencer la resistencia que el gobernador Álvaro de Ataíde

opuso al proyecto.

Finalmente reemprendió el viaje hasta llegar a la isla de Sancian, donde le sobrevino la muerte antes de que llegara el junco chino que debía transportarlo a Cantón. Sus restos fueron trasladados a Goa en 1554, donde su culto se extendió rápidamente. A comienzos del siglo XVII se inició el proceso de su beatificación, proclamada por Paulo V el 25 de octubre de 1619; nombrado patrón de Navarra en 1621, el 12 de marzo del año siguiente fue canonizado por Gregorio XV, juntamente con Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola. Pío X lo declaró patrono de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide en 1904, y Pío XI patrón de todas las misiones en 1927. Su fiesta se celebra el 3 de diciembre. ■

Biografías y Vidas

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/francisco_javier.htm

Mi visita al Sagrario

Pensamientos de San Rafael Arnáiz
(Adorador Nocturno)



- ✠ Multitud de sagrarios existen en la redondez de la tierra, pero solamente un Dios, que es Jesús Sacramentado. Consoladora verdad que hace estar tan unidos el monje en su coro, el misionero en tierra de infieles y el seglar en su parroquia. Ni hay distancias, ni hay edades. Al pie del sagrario estamos todos cerca. Dios nos une. Pidámosle, por mediación de María, que algún día allá en el cielo podamos contemplar a ese Dios que por amor al hombre se oculta bajo las especies de pan y vino.
- ✠ En la paz y en el silencio del templo, mi alma se abandonaba a Dios. Veía pasar por delante de mí todas las miserias y todas las desgracias de los hombres, sus odios y sus luchas. Y pensaba que si este Dios que se oculta en un poco de pan, no estuviese tan abandonado, los hombres serían felices; pero no quieren serlo.
- ✠ ¿No está Jesús en el sagrario esperándonos a todos? Entonces, ¿por qué vamos tan pocos a hacerle compañía? ■

Día 6 de enero

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Homilía del santo padre francisco

Epifanía: la palabra indica la manifestación del Señor quien, como dice san Pablo en la segunda lectura (cf. *Ef 3, 6*), se revela a todas las gentes, representadas hoy por los magos. Se desvela de esa manera la hermosa realidad de Dios que viene para todos: Toda nación, lengua y pueblo es acogido y amado por él. Su símbolo es la luz, que llega a todas partes y las ilumina.

Ahora bien, si nuestro Dios se manifiesta a todos, sin embargo, produce sorpresa cómo se manifiesta. El evangelio narra un ir y venir entorno al palacio del rey Herodes, precisamente cuando Jesús es presentado como rey: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?» (*Mt 2, 2*), preguntan los magos. Lo encontrarán, pero no donde pensaban: no está en el palacio real de Jerusalén, sino en una humilde morada de Belén. Asistimos a la misma paradoja en Navidad, cuando el evangelio nos hablaba del censo de toda la tierra en tiempos del emperador Augusto y del gobernador Quirino (cf. *Lc 2, 2*). Pero ninguno de los poderosos de entonces se dio cuenta de que el Rey de la historia nacía en

ese momento. E incluso, cuando Jesús se manifiesta públicamente a los treinta años, precedido por Juan el Bautista, el evangelio ofrece otra solemne presentación del contexto, enumerando a todos los «grandes» de entonces, poder secular y espiritual: el emperador Tiberio, Poncio Pilato, Herodes, Filippo, Lisanio, los sumos sacerdotes Anás y Caifás. Y concluye: «Vino la palabra de Dios sobre Juan en el desierto» (*Lc 3, 2*). Por tanto, no sobre alguno de los grandes, sino sobre un hombre que se había retirado en el desierto. Esta es la sorpresa. He aquí la sorpresa: Dios no se manifiesta ocupando el centro de la escena.



Al oír esa lista de personajes ilustres, podríamos tener la tentación de «poner el foco de luz» sobre ellos. Podríamos pensar: habría sido mejor si la estrella de Jesús se hubiese aparecido en Roma sobre el monte Palatino, desde el que Augusto reinaba en el mundo; todo el imperio se habría hecho enseguida cristiano. O también, si hubiese iluminado el palacio de Herodes, este podría haber hecho el bien, en vez del mal. Pero la luz de Dios no va a aquellos que brillan con luz propia. Dios se propone, no se impone; ilumina, pero no deslumbra. Es siempre grande la tentación de confundir la luz de Dios con las luces del mundo. Cuántas veces hemos seguido los seductores resplandores del poder y de la fama, convencidos de prestar un buen servicio al evangelio. Pero así hemos vuelto el foco de luz hacia la parte equivocada, porque Dios no está allí. Su luz tenue brilla en el amor humilde. Cuántas veces, incluso como Iglesia, hemos intentado brillar con luz propia. Pero nosotros no somos el sol de la humanidad. Somos la luna que, a pesar de sus sombras, refleja la luz verdadera, el Señor. La Iglesia es el *mysterium lunae* y el Señor es la luz de mundo (cf. *Jn* 9, 5); él, no nosotros.

La luz de Dios va a quien la acoge. En la primera lectura, Isaías nos recuerda que la luz divina no impide que las tinieblas y la oscuridad cubran la tierra, pero resplandece en quien está dispuesto a recibirla (cf. 60, 2). Por eso el profeta dirige una llamada, que nos interpela a cada uno: «Levántate y resplandece,

porque llega tu luz» (60, 1). Es necesario levantarse, es decir sobreponerse a nuestro sedentarismo y disponerse a caminar, de lo contrario, nos quedaremos parados, como los escribas consultados por Herodes, que sabían bien dónde había nacido el Mesías, pero no se movieron. Y después, es necesario revestirse de Dios que es la luz, cada día, hasta que Jesús se convierta en nuestro vestido cotidiano. Pero para vestir el traje de Dios, que es sencillo como la luz, es necesario despojarse antes de los vestidos pomposos, en caso contrario seríamos como Herodes, que a la luz divina prefirió las luces terrenas del éxito y del poder. Los magos, sin embargo, realizan la profecía, se levantan para ser revestidos de la luz. Solo ellos ven la estrella en el cielo; no los escribas, ni Herodes, ni ningún otro en Jerusalén. Para encontrar a Jesús hay que plantearse un itinerario distinto, hay que tomar un camino alternativo, el suyo, el camino del amor humilde. Y hay que mantenerlo. De hecho, el Evangelio de este día concluye diciendo que los magos, una vez que encontraron a Jesús, «se retiraron a su tierra por otro camino» (*Mt* 2, 12). Otro camino, distinto al de Herodes. Un camino alternativo al mundo, como el que han recorrido todos los que en Navidad están con Jesús: María y José, los pastores. Ellos, como los magos, han dejado sus casas y se han convertido en peregrinos por los caminos de Dios. Porque solo quien deja los propios afectos mundanos para ponerse en camino encuentra el misterio de Dios.



Vale también para nosotros. No basta saber dónde nació Jesús, como los escribas, si no alcanzamos ese *dónde*. No basta saber, como Herodes, *que* Jesús nació si no lo encontramos. Cuando su *dónde* se convierte en nuestro *dónde*, su *cuándo* en nuestro *cuándo*, su persona en nuestra vida, entonces las profecías se cumplen en nosotros. Entonces Jesús nace dentro y se convierte en *Dios vivo para mí*. Hoy, hermanos y hermanas, estamos invitados a imitar a los magos. Ellos no discuten, sino que caminan; no se quedan mirando, sino que entran en la casa de Jesús; no se ponen en el centro, sino que se postran ante él, que es el centro; no se empecinan en sus planes, sino que se muestran disponibles a tomar otros caminos. En sus gestos hay un contacto estrecho con el Señor, una apertura radical a él, una implicación total con él. Con él utilizan el lenguaje del amor, la misma lengua que Jesús ya habla, siendo todavía un infante. De hecho, los magos van al Señor no para recibir, sino para dar. Preguntémosnos: ¿Hemos llevado algún presente a Jesús para su fiesta en Navidad, o nos hemos intercambiado regalos solo entre nosotros?

Si hemos ido al Señor con las manos vacías, hoy lo podemos remediar. El evangelio nos muestra, por así decirlo, una pequeña lista de regalos: oro, incienso y mirra. El oro, considerado el elemento más precioso, nos recuerda que a Dios hay que darle siempre el primer lugar. Se le adora. Pero para hacerlo es necesario que nosotros mismos cedamos el primer puesto, no considerándonos autosuficientes sino necesitados. Luego está el *incienso*, que simboliza la relación con el Señor, la oración, que como un perfume sube hasta Dios (cf. *Sal* 141, 2). Pero, así como el incienso necesita quemarse para perfumar, la oración necesita también «quemar» un poco de tiempo, gastarlo para el Señor. Y hacerlo de verdad, no solo con palabras. A propósito de hechos, ahí está la *mirra*, el unguento que se usará para envolver con amor el cuerpo de Jesús bajado de la cruz (cf. *Jn* 19, 39). El Señor agradece que nos hagamos cargo de los cuerpos probados por el sufrimiento, de su carne más débil, del que se ha quedado atrás, de quien solo puede recibir sin dar nada material a cambio. La gratuidad, la misericordia hacia el que no puede restituir es preciosa a los ojos de Dios. La gratuidad es preciosa a los ojos de Dios. En este tiempo de Navidad que llega a su fin, no perdamos la ocasión de hacer un hermoso regalo a nuestro Rey, que vino por nosotros, no sobre los fastuosos escenarios del mundo, sino sobre la luminosa pobreza de Belén. Si lo hacemos así, su luz brillará sobre nosotros. ■



DESDE QUE MI VOLUNTAD

Desde que mi voluntad
 está a la vuestra rendida,
 conozco yo la medida
 de la mejor libertad.
 Venid, Señor, y tomad
 las riendas de mi albedrío;
 de vuestra mano me fío
 y a vuestra mano me entrego,
 que es poco lo que me niego
 si yo soy vuestro y vos mío.

A fuerza de amor humano
 me abraso en amor divino.
 La santidad es camino
 que va de mí hacia mi hermano.
 Me di sin tender la mano
 para cobrar el favor;
 me di en salud y en dolor
 a todos, y de tal suerte
 que me ha encontrado la muerte
 sin nada más que el amor.

José Luis Blanco Vega, sj

A MODO DE EXPLICACIÓN PREVIA

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar

La reunión previa con la que comenzamos la vigilia ordinaria mensual tiene una importancia clave para el desarrollo del resto de los momentos en que se va a desarrollar el encuentro con el Señor expuesto. Sin duda tienen que darse avisos, información general, además de los saludos prescritos y nos puede parecer que es un momento adecuado para la formación, y lo es, pero bien sabéis que el alma de la Adoración Nocturna es la oración, orar y adorar a Nuestro Señor, no tanto ideas claras sino corazones encendidos. ¿Qué os parece si este ratito que estamos reunidos nos sirve para arrancar la «vela o velada» encendidos en amar y más amar, que no es el mucho saber, sino el mucho amar lo que espera el Señor esta noche de cada uno de nosotros? Los hombres y las mujeres de la Adoración deben tener una actitud interior dominante: enamorados de

Jesucristo como Él se ha enamorado de cada uno de nosotros. Amor con amor se paga.

Propongo que en cada texto del año aparezcan tres momentos: 1º un marco con una frase eucarística de Cristo. 2º Una oración jaculatoria al Espíritu Santo, para que nos encienda en amores. 3º Un texto de un santo o de la Iglesia que nos inicie en la oración meditativa.

¿Por qué no aprovechar a lo largo del año los textos patrísticos y eclesiásticos recogidos en índice en nuestro manual en la página 660, aunque muchos os los sepáis de memoria, y luego en el turno de vela lo volvamos a escuchar? A veces una idea, una frase, se detiene en nuestro corazón y va retozando junto al Señor en nuestra alma durante toda la noche, en el silencio de la contemplación o en momentos de alabanza.



Enero 2020

DESDE EL CUARTO DE GUARDIA REFLEXIONES DE UN ADORADOR NOCTURNO PARA ORAR DESDE LA REUNIÓN PREVIA ¿Y DE LA MUERTE QUÉ?

1º MARCO PARA ESTA NOCHE DE ENERO

«Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día”. (Juan 6, 52-54)

Venimos a estar con nuestro Dios. Dueño y Señor de todas las cosas. Sí, sí, sin duda. Pero en este comienzo de año, en medio del recuerdo del Niño que nos ha nacido, hoy nos preguntamos en el corazón lo que proclamamos en grupo en el credo: ¿De verdad crees que tras tu morir tienes vida eterna y que resucitarás en el último día? Tú y yo y cada uno de noso-

tros. La Fe sin esperanza es una opinión. Esta noche nos lo dice el Señor: “Yo te resucitaré el último día”

UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES.

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciéndelos en el fuego de tu amor.

“Morir solo es morir, morir se acaba” (José Luis Martín Descalzo).

¿Me quedo en mis temores o me quedo en tus palabras? Gracias, Gracias, «porque tú lo dijiste, Hijo de Dios, y nada hay, nada es más cierto que esta palabra de Verdad».

3º UN TEXTO DE UN SANTO O DE LA IGLESIA QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA

«El misterio de la muerte Gaudium et Spes»

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la

ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longe-

vidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con

nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.

La Eucaristía es una garantía de vida eterna. ¿Recordáis aquella jaculatoria que se oía frecuentemente en nuestras horas santas o en nuestras oraciones en familia: admirable sacramento de la vida dulce prenda seáis por siempre bendita en el cielo y en la tierra! El pan en que recibimos a Dios es prenda o mejor se nos ha dejado en prenda, en muestra o señal de que recibiremos la joya de la vida verdadera. En estas horas junto al Señor qué consoladoras nos resultan las palabras que leemos en la Constitución: «Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte». ¿Le diremos como a San Pablo en el Ágora, de esto otro día te escucharemos? ¿A dónde iremos si tú tienes palabras de vida eterna? ■

Preguntas:

- ¿Crees que meditar en la muerte amarga la vida? ¿Saber que somos tiempo, un paréntesis en la fuga de las horas, no nos ayuda a valorar que el tiempo no es oro, sino vida, que la moneda más preciada con que nos pagamos unos a otros y al mismo Dios es la del tiempo, que el tiempo que nos damos tiene valor de eternidad?
- ¿Crees que dejan serenas las ideas que hoy se ofrecen como respuesta: «Hombre, no eres más que esto: lodo que regresa al lodo, a la “arcilla apagada”. La tierra como Madre inmensa, no distinta del hombre permite que sigamos, no como espíritu ni menos como cuerpo resucitado unido al alma de nuestro ser personal, sino como “barro tú en el barro”?
- ¿Cantas gozosamente ante nuestro Dios, refulgente y escondido en el Pan de la Custodia al escuchar estas consoladoras promesas: «Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera?».

EXPOSICIÓN DEL SÍMBOLO DE LOS APOSTÓLES

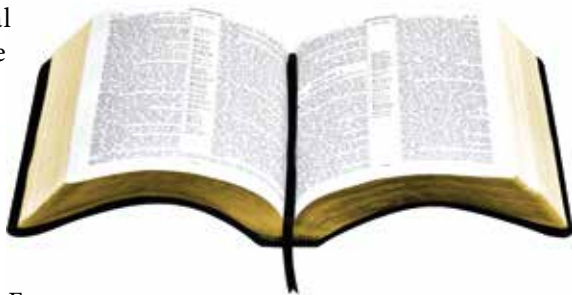
(«CREDO IN DEUM»)

Lo primero que le es necesario al cristiano es la fe, sin la cual nadie se llama fiel cristiano. Pues bien, la fe produce cuatro bienes.

Primeramente por la Fe se une el alma a Dios. En efecto, por la fe el alma cristiana realiza una especie de matrimonio con Dios (Oseas, 2, 20): «Te desposaré conmigo en la Fe».

Por lo cual al ser bautizado el hombre, desde luego confiesa la Fe, cuando se le pregunta: «¿Crees en Dios?», porque el bautismo es el primer sacramento de la fe. Lo dice el Señor (Mc 16, 16): «El que crea y sea bautizado será salvo». Porque el bautismo sin la fe es inútil, por lo cual es de saberse que nadie es acepto a Dios sin la fe (Hb 2, 6): «Sin la fe es imposible agradar a Dios». Por esta razón San Agustín, comentando a Romanos 14, 23: «Todo lo que no proceda de la fe es pecado», escribe: «Donde falta el conocimiento de la eterna e inmutable verdad, falsa es la virtud aun con las mejores costumbres».

El segundo bien es que por la Fe comienza en nosotros la vida eterna. Porque la vida eterna no es otra cosa que conocer a Dios, por lo cual dice el Señor (Jn 17, 3): «La vida eterna es que te conozcan a



ti el solo Dios verdadero». Pues bien, este conocimiento de Dios empieza aquí por la fe, para perfeccionarse en la vida futura, en la cual lo conoceremos tal cual es. Por lo cual se dice en Hebreos 2, 1: «La fe es la substancia de las realidades que se esperan». Así es que nadie puede alcanzar la bienaventuranza, que es el verdadero conocimiento de Dios, si primero no lo conoce por la fe (Juan 20, 29): «Bienaventurados los que no vieron y creyeron».

El tercer bien es que la fe dirige la vida presente. En efecto, para vivir bien es menester que el hombre sepa qué cosas son necesarias para bien vivir, y si tuviera que aprender por el estudio todas las cosas necesarias para bien vivir, o no podría alcanzar tal cosa, o la alcanzaría después de mucho tiempo. En cambio la fe enseña todo lo necesario para vivir sabiamente.

En efecto, ella nos enseña la existencia del Dios único, que recompensa a los buenos y castiga a los malos, y que hay otra vida y otras cosas semejantes, que nos incitan suficientemente a hacer el bien y a evitar el mal (Ha 2, 4): «Mi Justo vive de la fe». Lo cual es manifiesto, porque ninguno de los filósofos de antes de la venida de Cristo, a pesar de todos los esfuerzos, pudo saber tanto acerca de Dios y de lo necesario para la vida eterna cuanto después de la venida de Cristo sabe cualquier viejecita mediante la fe. Por lo cual Isaías (2, 9) dice: «Colmada está la tierra con la ciencia del Señor».

El cuarto bien es que por la fe vencemos las tentaciones (Hb 11, 33): «Por la fe los santos vencieron reinos». Y esto es patente, porque toda tentación viene o del diablo, o del mundo, o de la carne. En efecto, el diablo tienta para que no obedezcas a Dios ni te sujetes a El. Y esto lo rechazamos por la fe. Porque por la fe sabemos que Él es el Señor de todas las cosas, y por lo tanto que se le debe obedecer: 1P 5, 8: «Vuestro adversario el diablo ronda buscando a quién devorar: resistidle firmes en la fe».

El Mundo, por su parte, tienta o seduciendo con lo próspero o aterrándonos con lo adverso. Pero todo lo vencemos por la fe, que nos hace creer en otra vida mejor que ésta, y así despreciamos las cosas prósperas de este mundo y no tememos las adversas: 1Jn 5, 4: «La victoria que vence al mundo es nuestra fe», y a la vez nos enseña a creer que hay males mayores, los del infierno. La Carne, en fin, nos tienta induciéndonos a las delectaciones momen-

táneas de la vida presente. Pero la fe nos muestra que por ellas, si indebidamente nos les adherimos, perdemos las delectaciones eternas: Ef 6, 16: «Embrázate siempre el escudo de la fe».

Con todo esto queda patente que es grandemente útil tener fe.

Pero puede alguno decir: es una tontería creer en lo que no se ve; así es que no se puede creer en lo que no vemos.

Respondo. En primer lugar, la imperfección de nuestro entendimiento resuelve esta dificultad: porque si el hombre pudiese perfectamente conocer por sí mismo todas las realidades visibles e invisibles, necio sería creer en lo que no vemos. Pero nuestro conocimiento es tan débil que ningún filósofo pudo jamás descubrir a la perfección la naturaleza de un solo insecto. En efecto, leemos que un filósofo vivió treinta años en soledad para conocer la naturaleza de la abeja. Por lo tanto, si nuestro entendimiento es tan débil ¿acaso no es insensato no creerle a Dios sino lo que el hombre puede conocer por sí mismo? Por lo cual sobre esto se dice en Job 36, 26: «¡Qué grande es Dios, y cuánto excede nuestra ciencia!».

En segundo lugar se puede responder que si un maestro enseñase algo de su ciencia y cualquier rústico dijese que eso no es tal como el maestro lo afirma por no entenderlo él, por gran necio tendríamos a ese rústico. Pues bien, es un hecho que el entendimiento de los ángeles excede al entendimiento del mejor filósofo más que el entendimiento de éste al del rústico. Por lo

cual necio es el filósofo si no quiere creer lo que dicen los ángeles, y con mayor razón si no quiere creer lo que Dios enseña. Sobre esto se dice en Si 3, 25: «Muchas cosas que sobrepujan la humana inteligencia se te han enseñado».

En tercer lugar se puede responder que si el hombre no quisiera creer sino lo que conoce, ciertamente no podría vivir en este mundo. En efecto, ¿cómo se podría vivir sin creerle a nadie? ¿Cómo creer ni siquiera que tal persona es su padre? Por lo cual es necesario que el hombre le crea a alguien sobre las cosas que él no puede conocer perfectamente por sí mismo. Pero a nadie hay que creerle como a Dios, de modo que aquellos que no creen las enseñanzas de la fe, no son sabios sino necios y soberbios, como dice el Apóstol en la Epístola a Timoteo, 6, 4: «Soberbio es, y no sabe nada». Por lo cual dice San Pablo en la 2ª Epístola a Timoteo, 1, 12: «Yo sé bien en quién creí y estoy cierto».

Se puede todavía responder que Dios prueba la verdad de las enseñanzas de la fe. En efecto, si un rey enviase cartas selladas con su sello, nadie osaría decir que esas cartas no proceden de la voluntad del rey. Pues bien, consta que todo aquello que los santos creyeron y nos transmitieron acerca de la fe de Cristo marcadas están con el sello de Dios: ese sello lo muestran aquellas obras que ninguna pura criatura puede hacer: son los milagros con los que Cristo confirmó las enseñanzas de los Apóstoles y de los santos.

Si me dices que nadie ha visto hacer un milagro, respondo: consta que todo el



mundo adoraba los ídolos y perseguía a la fe de Cristo, como lo atestiguan aun las historias de los paganos; y sin embargo todos se han convertido a Cristo: sabios y nobles, y ricos y poderosos y los grandes, por la predicación de unos cuantos pobres y simples que predicaron a Cristo. Y esto ha sido obrado o milagrosamente, o no. Si milagrosamente, ya está la demostración. Si no, yo digo que no puede haber mayor milagro que la conversión del mundo entero sin milagros. No hay para qué investigar más.

Así es que nadie debe dudar de la fe, sino creer en lo que es de fe más que en las cosas que ve; porque la vista del hombre puede engañarse, mientras que la ciencia de Dios es siempre infalible. (...) ■

Santo Tomás de Aquino

Doctor de la Iglesia

De El Credo

SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

EL TIBIDABO

La profecía de San Juan Bosco

Durante la visita que San Juan Bosco hizo a Barcelona en 1886, los propietarios de la cumbre del Tibidabo cedieron al santo la propiedad de la misma, para que allí se construyera una ermita dedicada al Sagrado Corazón. Al escuchar la ofrenda el rostro de Don Bosco se iluminó, ya que anteriormente había tenido alguna inspiración en este sentido, y exclamó «Católicos barceloneses, vosotros sois en estos momentos, instrumentos de la Divina Providencia. Sobre el Tibidabo se alzarán, no una ermita, sino un gran templo que dará mucha gloria a Dios y será testimonio de la fe del pueblo español».

En el mismo año se construyó una pequeña ermita y en 1902 se iniciaron las obras del actual templo. En 1911 se inauguró la Cripta y al año siguiente la comunidad salesiana se instaló definitivamente en el Tibidabo.

Templo Nacional Expiatorio y Adoración Perpetua

El 28 de junio de 1911 tuvo lugar otro acontecimiento fundamental en la vida

de Tibidabo. Durante la celebración en Madrid del XXII Congreso Eucarístico Internacional, se aprobó y promulgó la siguiente resolución: «El Congreso hace votos para que, como fruto de esta gloriosa asamblea, se propague por toda España la idea del Templo Nacional Expiatorio dedicado al Sagrado Corazón en el Tibidabo, a fin de que tengamos cuanto antes nuestro Montmatre español».

A pesar de las múltiples dificultades para la realización del Templo y del retroceso sufrido durante nuestra guerra civil, en cuyo período los comunistas profanaron y quemaron el Templo y destrozaron la estatua del Sagrado Corazón, las obras continuaron y concluyeron en 1952 con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Terminada la obra material del Templo, su ideario va tomando relieve y actualidad. La Adoración Expiatoria realiza plenamente la misión espiritual del Tibidabo. Poco tiempo después de la inauguración de la Capilla del Santísimo se fueron formando varios grupos de personas dedicadas a la Adoración y a la Reparación. En 1963 quedaron ase-

gurados to dos los turnos diurnos de las 9 a las 18 horas. En 1964 incrementó notablemente la Adoración Nocturna, llegando a ser casi perpetua en 1965.

Con ello, se culminaba la especial misión del Templo del Tibidabo de tributar culto al Amor Redentor de Dios, de difundir la devoción al Corazón de Cristo y de propagar la práctica del amor reparador y expiatorio; misión que coincidía con los deseos del Papa Pablo VI, expresados en febrero de 1965, en su Carta Apostólica «Investigabiles divitias»: «... ante todo deseamos que se rinda este culto al Sagrado Corazón por medio

de una participación más intensa en el culto al Santísimo Sacramento, ya que el principal don de su amor fue la Eucaristía».

En nuestros días la adoración Perpetua sigue siendo una realidad, siendo la Adoración Nocturna la que se ha responsabilizado de mantener la adoración eucarística desde las 11 de la noche a las 6 de la mañana, con más de 500 adoradores repartidos en treinta turnos. ■

José María Alsina Roca
La Lámpara del Santuario
Nº 1, Tercera época



SANTA MISA EN LA CAPILLA SIXTINA Y ADMINISTRACIÓN DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*Fiesta del Bautismo del Señor
Domingo 8 de enero de 2006*

*Queridos padres, padrinos y madrinas;
queridos hermanos y hermanas:*

¿Qué sucede en el bautismo? ¿Qué esperamos del bautismo? Vosotros habéis dado una respuesta en el umbral de esta capilla: esperamos para nuestros niños la vida eterna. Esta es la finalidad del bautismo. Pero, ¿cómo se puede realizar esto? ¿Cómo puede el bautismo dar la vida eterna? ¿Qué es la vida eterna?

Se podría decir, con palabras más sencillas: esperamos para estos niños nuestros una vida buena; la verdadera vida; la felicidad también en un futuro aún desconocido. Nosotros no podemos asegurar este don para todo el arco del futuro desconocido y, por ello, nos dirigimos al Señor para obtener de él este don.

A la pregunta: «¿Cómo sucederá esto?» podemos dar dos respuestas. La primera: en el bautismo cada niño es insertado en una compañía de amigos que no lo abandonará nunca ni en la vida ni en la muerte, porque esta compañía de amigos es la familia de Dios, que lleva en sí la promesa de eternidad. Esta compañía de amigos, esta familia de Dios, en la que ahora el niño es insertado, lo acompañará siempre, incluso en los días de sufrimiento, en las noches oscuras de la vida; le brindará consuelo, fortaleza y luz.

Esta compañía, esta familia, le dará palabras de vida eterna, palabras de luz que responden a los grandes desafíos de la vida y dan una indicación exacta sobre el camino que conviene tomar. Esta compañía brinda al niño consuelo y fortaleza, el amor de Dios incluso en el umbral de la muerte, en el valle oscuro de la muerte. Le dará amistad, le dará vida. Y esta compañía, siempre fiable, no desaparecerá nunca. Ninguno de nosotros sabe lo que sucederá en el mundo, en Europa, en los próximos cincuenta, sesenta o setenta años. Pero de una cosa estamos seguros: la familia de Dios siempre estará presente y los que pertenecen a esta familia nunca estarán solos, tendrán siempre la amistad segura de Aquel que es la vida.

Así hemos llegado a la segunda respuesta. Esta familia de Dios, esta compañía de amigos es eterna, porque es comunión con Aquel que ha vencido la muerte, que tiene en sus manos las llaves de la vida. Estar en la compañía, en la familia de Dios, significa estar en comunión con Cristo, que es vida y da amor eterno más allá de la muerte. Y si podemos decir que amor y verdad son fuente de vida, son la vida —y una vida sin amor no es vida—, podemos decir que esta compañía con Aquel que es vida realmente, con Aquel

que es el Sacramento de la vida, responderá a vuestras expectativas, a vuestra esperanza.

Sí, el bautismo inserta en la comunión con Cristo y así da vida, la vida. Así hemos interpretado el primer diálogo que hemos tenido aquí, en el umbral de la capilla Sixtina. Ahora, después de la bendición del agua, seguirá un segundo diálogo, de gran importancia. El contenido es este: el bautismo —como hemos visto— es un don, el don de la vida. Pero un don debe ser acogido, debe ser vivido. Un don de amistad implica un «sí» al amigo e implica un «no» a lo que no es compatible con esta amistad, a lo que es incompatible con la vida de la familia de Dios, con la vida verdadera en Cristo.

Así, en este segundo diálogo, se pronuncian tres «no» y tres «sí». Se dice «no», renunciando a las tentaciones, al pecado, al diablo. Esto lo conocemos bien, pero, tal vez precisamente porque hemos escuchado demasiadas veces estas palabras, ya no nos dicen mucho. Entonces debemos profundizar un poco en los contenidos de estos «no». ¿A qué decimos «no»? Sólo así podemos comprender a qué queremos decir «sí».

En la Iglesia antigua estos «no» se resumían en una palabra que para los hombres de aquel tiempo era muy comprensible: se renuncia —así decían— a la «pompa diaboli», es decir, a la promesa de vida en abundancia, de aquella apariencia de vida que parecía venir del mundo pagano, de sus libertades, de su modo de vivir sólo según lo que agradaba. Por tanto, era un «no» a una cultura de aparente abundancia de vida, pero que en realidad era una «anticultura» de la muerte. Era el «no» a los espectáculos donde la muerte, la crueldad, la violencia se habían transformado en diversión. Pensemos en lo que se realizaba en el Coliseo o aquí, en los jardines de Nerón, donde se quemaba a los hombres como antorchas vivas. La crueldad y la vio-

lencia se habían transformado en motivo de diversión, una verdadera perversión de la alegría, del verdadero sentido de la vida. Esta «pompa diaboli», esta «anticultura» de la muerte era una perversión de la alegría; era amor a la mentira, al fraude; era abuso del cuerpo como mercancía y como comercio.

Y ahora, si reflexionamos, podemos decir que también en nuestro tiempo es necesario decir un «no» a la cultura de la muerte, ampliamente dominante. Una «anticultura» que se manifiesta, por ejemplo, en la droga, en la huida de lo real hacia lo ilusorio, hacia una felicidad falsa que se expresa en la mentira, en el fraude, en la injusticia, en el desprecio del otro, de la solidaridad, de la responsabilidad con respecto a los pobres y los que sufren; que se expresa en una sexualidad que se convierte en pura diversión sin responsabilidad, que se transforma en «cosificación» —por decirlo así— del hombre, al que ya no se considera persona, digno de un amor personal que exige fidelidad, sino que se convierte en mercancía, en un mero objeto. A esta promesa de aparente felicidad, a esta «pompa» de una vida aparente, que en realidad sólo es



instrumento de muerte, a esta «anticultura» le decimos «no», para cultivar la cultura de la vida. Por eso, el «sí» cristiano, desde los tiempos antiguos hasta hoy, es un gran «sí» a la vida. Este es nuestro «sí» a Cristo, el «sí» al vencedor de la muerte y el «sí» a la vida en el tiempo y en la eternidad.

Del mismo modo que en este diálogo bautismal el «no» se articula en tres renunciaciones, también el «sí» se articula en tres adhesiones: «sí» al Dios vivo, es decir, a un Dios creador, a una razón creadora que da sentido al cosmos y a nuestra vida; «sí» a Cristo, es decir, a un Dios que no permaneció oculto, sino que tiene un nombre, tiene palabras, tiene cuerpo y sangre; a un Dios concreto que nos da la vida y nos muestra el camino de la vida; «sí» a la comunión de la Iglesia, en la que Cristo es el Dios vivo, que entra en nuestro tiempo, en nuestra profesión, en la vida de cada día.

Podríamos decir también que el rostro de Dios, el contenido de esta cultura de la vida, el contenido de nuestro gran «sí», se expresa en los diez Mandamientos, que no son un paquete de prohibiciones, de «no», sino que presentan en realidad una gran visión de vida. Son un «sí» a un Dios que da sentido al vivir (los tres primeros mandamientos); un «sí» a la familia (cuarto mandamiento); un «sí» a la vida (quinto mandamiento); un «sí» al amor responsable (sexto mandamiento); un «sí» a la solidaridad, a la responsabilidad social, a la justicia (séptimo mandamiento); un «sí» a la verdad (octavo mandamiento); un «sí» al respeto del otro y de lo que le pertenece (noveno y décimo mandamientos).

Esta es la filosofía de la vida, es la cultura de la vida, que se hace concreta, practicable y hermosa en la comunión con Cristo, el Dios vivo, que camina con nosotros en compañía de sus amigos, en la gran familia de la Iglesia. El bautismo es don de vida. Es un «sí» al de-

safío de vivir verdaderamente la vida, diciendo «no» al ataque de la muerte, que se presenta con la máscara de la vida; y es un «sí» al gran don de la verdadera vida, que se hizo presente en el rostro de Cristo, el cual se nos dona en el bautismo y luego en la Eucaristía.

Esto lo he dicho como breve comentario a las palabras que en el diálogo bautismal interpretan lo que se realiza en este sacramento. Además de las palabras, tenemos los gestos y los símbolos; los indicaré muy brevemente. El primer gesto ya lo hemos realizado: es el signo de la cruz, que se nos da como escudo que debe proteger a este niño en su vida; es como una «señalización» en el camino de la vida, porque la cruz es el resumen de la vida de Jesús.

Luego están los elementos: el agua, la unción con el óleo, el vestido blanco y la llama de la vela. El agua es símbolo de la vida: el bautismo es vida nueva en Cristo. El óleo es símbolo de la fuerza, de la salud, de la belleza, porque realmente es bello vivir en comunión con Cristo. El vestido blanco es expresión de la cultura de la belleza, de la cultura de la vida. Y, por último, la llama de la vela es expresión de la verdad que resplandece en las oscuridades de la historia y nos indica quiénes somos, de dónde venimos y a dónde debemos ir.

Queridos padrinos y madrinas, queridos padres, queridos hermanos, demos gracias hoy al Señor porque Dios no se esconde detrás de las nubes del misterio impenetrable, sino que, como decía el evangelio de hoy, ha abierto los cielos, se nos ha mostrado, habla con nosotros y está con nosotros; vive con nosotros y nos guía en nuestra vida. Demos gracias al Señor por este don y pidamos por nuestros niños, para que tengan realmente la vida, la verdadera vida, la vida eterna. Amén

Basílica Vaticana

24 de diciembre de 2006

Los fieles de Cristo: jerarquía, laicos, vida consagrada

III. La vida consagrada (cont.)

La vida eremítica

920 Sin profesar siempre públicamente los tres consejos evangélicos, los eremitaños, «con un apartamiento más estricto del mundo, el silencio de la soledad, la oración asidua y la penitencia, dedican su vida a la alabanza de Dios y salvación del mundo» (CIC, can. 603 1). ■

921 Los eremitas presentan a los demás ese aspecto interior del misterio de la Iglesia que es la intimidad personal con Cristo. Oculta a los ojos de los hombres, la vida del eremita es predicación silenciosa de Aquel a quien ha entregado su vida, porque Él es todo para él. En este caso se trata de un llamamiento particular a encontrar en el desierto, en el combate espiritual, la gloria del Crucificado. ■

Las vírgenes y las viudas consagradas

922 Desde los tiempos apostólicos, vírgenes (Cf. 1 Co 7, 34-36) y viudas cristianas (Cf. *Vita consecrata*, 7) llamadas por el Señor para consagrarse a Él enteramente (cf. 1 Co 7, 34-36) con una libertad mayor de corazón, de cuerpo y de espíritu, han tomado la decisión, aprobada por la Iglesia, de vivir en estado de virginidad o de castidad perpetua «a causa del Reino de los cielos» (Mt 19, 12). ■

923 «Formulando el propósito santo de seguir más de cerca a Cristo, [las vírgenes] son consagradas a Dios por el obispo diocesano según el rito litúrgico aprobado, celebran desposorios místicos con Jesucristo, Hijo de Dios, y se entregan al servicio de la Iglesia» (CIC, can. 604, 1). Por medio este rito solemne (*Consecratio virginum, Consagración de vírgenes*), «la virgen es constituida en persona consagrada» como «signo transcendente del amor de la Iglesia hacia Cristo, imagen escatológica de esta Esposa del Cielo y de la vida futura» (*Rito de consagración de vírgenes, Prenotandos, 1*). ■

924 «Semejante a otras formas de vida consagrada» (CIC, can. 604), el orden de las vírgenes sitúa a la mujer que vive en el mundo (o a la monja) en el ejercicio de la oración, de la penitencia, del servicio a los hermanos y del trabajo apostólico, según el estado y los carismas respectivos ofrecidos a cada una (*Rito de consagración de vírgenes, Prenotandos, 2*). Las vírgenes consagradas pueden asociarse para guardar su propósito con mayor fidelidad (CIC, can. 604, 2). ■

La vida religiosa

925 Nacida en Oriente en los primeros siglos del cristianismo (cf. UR 15) y vivida en los institutos canónicamente erigidos por la Iglesia (cf. CIC, can. 573), la vida religiosa se distingue de las otras formas de vida consagrada por el aspecto cultural, la profesión pública de los consejos evangélicos, la vida fraterna llevada en común, y por el testimonio dado de la unión de Cristo y de la Iglesia (cf. CIC, can. 607). ■

926 La vida religiosa nace del misterio de la Iglesia. Es un don que la Iglesia recibe de su Señor y que ofrece como un estado de vida estable al fiel llamado por Dios a la profesión de los consejos. Así la Iglesia puede a la vez manifestar a Cristo y reconocerse como Esposa del Salvador. La vida religiosa está invitada a significar, bajo estas diversas formas, la caridad misma de Dios, en el lenguaje de nuestro tiempo. ■

927 Todos los religiosos, exentos o no (cf. CIC, can. 591), se encuentran entre los colaboradores del obispo diocesano en su misión pastoral (cf. CD 33-35). La implantación y la expansión misionera de la Iglesia requieren la presencia de la vida religiosa en todas sus formas «desde el período de implantación de la Iglesia» (AG 18, 40). «La historia da testimonio de los grandes méritos de las familias religiosas en la propagación de la fe y en la formación de las nuevas Iglesias: desde las antiguas instituciones monásticas, las órdenes medievales y hasta las congregaciones modernas» (RM 69). ■

Los institutos seculares

928 «Un instituto secular es un instituto de vida consagrada en el cual los fieles, viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad, y se dedican a procurar la santificación del mundo sobre todo desde dentro de él» (CIC can. 710). ■

929 Por medio de una «vida perfectamente y enteramente consagrada a [esta] santificación» (Pío XII, const. ap. *Provida Mater*), los miembros de estos institutos participan en la tarea de evangelización de la Iglesia, «en el mundo y desde el mundo mismo» (CIC can. 713, 2), donde su presencia obra a la manera de un «fermento» (PC 11). Su testimonio de vida cristiana mira a ordenar según Dios las realidades temporales y a penetrar el mundo con la fuerza del Evangelio. Mediante vínculos sagrados, asumen los consejos evangélicos y observan entre sí la comunión y la fraternidad propias de su modo de vida secular (CIC, can. 713). ■

Los institutos seculares

930 Junto a las diversas formas de vida consagrada se encuentran «las sociedades de vida apostólica, cuyos miembros, sin votos religiosos, buscan el fin apostólico propio de la sociedad y, llevando vida fraterna en común, según el propio modo de vida, aspiran a la perfección de la caridad por la observancia de las constituciones. Entre éstas, existen sociedades cuyos miembros abrazan los consejos evangélicos mediante un vínculo determinado por las constituciones» (CIC, can. 731, 1 y 2). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Enero 2020

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	11	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	3	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	3	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	31	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	31	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	24	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	3	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	11	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	3	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	25	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	3	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	3	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	30	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	2	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	31	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	18	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	24	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	3	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	10	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	10	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	3	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	3	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	17	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	3	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	10	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	10	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	17	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	10	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	11	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	2	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	3	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
55	31	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	16	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	4	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	3	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	4	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	10	San Gabriel de la Dolerosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	18	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	31	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	16	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	10	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	3	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
73	3	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	10	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	17	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
77	3	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	17	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	4	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	24	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	9	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	16	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	11	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	24	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	24	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	3	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	9	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	
Pinar del Rey	17	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	10	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	17	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	3	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	17	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	18	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	3	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	18	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	17	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	31	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	17	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	3	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00

Turnos en preparación

Secc. Madrid (T-76)	10	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
Secc. Madrid (T-79)	10	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid	17	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	10	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	16	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Collado Mediano	10	San Ildefonso (Religiosas de la Asunción)	Paseo de los Rosales 44	918 554 504	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

Mes de enero de 2020

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 17	San Roque
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 19	Inmaculado Corazón de María
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 20	Nuestra Señora de las Nieves
Día 23	Secc. de Madrid	Turno 22	Virgen de la Nueva
Día 30	Secc. de Fátima	Turno I	Nuestra Señora del Rosario de Fátima

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Mes de febrero de 2020

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 23	Santa Gema Galgani
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 24	San Juan Evangelista
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 25	Virgen del Coro
Día 27	Retiros de Cuaresma		

Lunes, días: 3, 10, 17 y 24

Rezo del Manual para el mes de enero 2020

Esquema del Domingo I	del día 13 al 17	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 18 al 24	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 25 al 31	pág. 131
Esquema de Navidad	del día 1 al 12	pág. 319

Las antífonas del día 13 al 31 corresponden al Tiempo Ordinario

Encuentro eucarístico de la Zona Norte e inauguración del Turno 76



18 de enero de 2020

18:00 horas

*Parroquia Virgen del Cortijo
Avenida de Manoteras s/n*

¡Os esperamos!